

PRÓLOGO

NUEVOS APORTES PARA EL ARTE: DIÁLOGOS ENTRE LA HISTORIA, LA CURADURÍA, EL MECENAZGO Y LA INVESTIGACIÓN

*María Elena Babino y María Laura Rosa**

El presente volumen reúne trabajos realizados, en su mayor parte, por integrantes de la Licenciatura en Gestión y Curaduría de Arte del Instituto Universitario ESEADE dentro del ámbito de la curaduría, el mecenazgo y la investigación en historia del arte. Por consiguiente, su contenido tiene la intención de poner de relieve la actividad de esta carrera desde su creación hasta la fecha. Esta Licenciatura supone una plataforma formativa que proyecta su continuidad en formatos que, como éste, profundicen y expandan sus fines académicos y pedagógicos. Al mismo tiempo incorpora trabajos de especialistas en historia del arte y curaduría pertenecientes a otras instituciones académicas y de gestión, lo que nos permite establecer un vehículo de comunicación entre nuestra universidad y los ámbitos externos dentro de un intercambio que nos enriquezca a todos en un diálogo fluido. De esta suerte, los aportes de Francisca Lladó Pol, Isabel Tejada Martín, Florencia Battiti y Graciela Cristina Sarti se suman con trabajos derivados de sus respectivas experiencias profesionales.

Si bien la aparente diversidad entre cada uno de los textos aquí reunidos podría dar cuenta de un volumen misceláneo, los abordajes que éstos ofrecen permiten establecer una taxonomía que se corresponde con los objetivos de la oferta académica de nuestra carrera. En efecto, agrupados bajo cuatro ejes, los contenidos de esta publicación dan cuenta del fenómeno de la curaduría, la historia del arte, el coleccionismo y mecenazgo y, por último, la

* Profesoras del Seminario de Curaduría I en la Licenciatura en Gestión y Curaduría de Arte de ESEADE.

producción de la carrera en dos de sus variantes: las curadurías realizadas en el marco del Seminario de Investigación I y las tesinas de grado de los estudiantes. Finalmente, una reseña bibliográfica cierra el volumen.

La creciente actividad curatorial que estamos advirtiendo, tanto a nivel argentino cuanto en el ámbito internacional, da cuenta no sólo de la centralidad de esta práctica sino también de su eficacia como mediadora entre el arte y el público y como productora de nuevas narrativas que se incorporan a la escritura de la historia del arte. En este sentido, la investigación en historia del arte, en arte contemporáneo, en la conformación de las colecciones o en las prácticas del mecenazgo como paso previo para la curaduría, se impone como una vía ineludible para abordar la escritura curatorial. Es así como esta labor promueve nuevas interpretaciones que si bien se alimentan de la historiografía e historia del arte también la renuevan, estableciendo un diálogo poroso que reaviva este campo disciplinar (ver referencia en página 205).

Es significativo apreciar cómo en las exposiciones realizadas en nuestro país en los últimos años se fueron advirtiendo preguntas y reformulaciones en este sentido. Podemos citar algunas a modo de ejemplo. *Yente Prati* (MALBA, 2009) que bajo curaduría de Adriana Lauría daba cuenta de la ausencia en el relato canónico de nuestra historia del arte de dos artistas mujeres fundamentales en la conformación del lenguaje de la abstracción, Eugenia Crenovich y Lidy Prati; también el caso de *Escuelismo. Arte argentino de los 90* (MALBA, 2009), que al tomar el texto “Escuelismo” del escritor Ricardo Martín-Crosa –publicado en 1978 en la galería Artemúltiple– como eje del guión curatorial, buscó ampliar las visiones hacia el arte contemporáneo argentino. Asimismo, la exposición *Arte de contradicciones. Pop, realismos y política. Brasil–Argentina 1960*, con curaduría de Rodrigo Alonso y Paulo Herkenhoff, planteó cruces entre artistas argentinos y brasileños durante la década del sesenta buscando romper con la regulación a través de compartimientos estancos que emplea la historia del arte tradicional. De esa manera visibilizó intercambios y preocupaciones compartidas entre artistas de ambos países.

A su tiempo, tres exposiciones realizadas en el Museo Nacional de Bellas Artes entre el 2007 y el 2012 pueden concebirse como ejemplos de cómo se

puede reformular la historia del arte desde una revisión que ilumine los pliegues ocultos en un relato canónico. De esta manera, *Primeros Modernos en Buenos Aires. 1876-1896*, curada por Laura Malosetti Costa, supo revisar el contexto de la generación del ochenta para advertir allí un inicio de la modernidad que se anticipó a 1924 como la fecha clave del relato dominante; por su parte, Sergio Baur, en *El periódico Martín Fierro en las Artes y en las Letras 1924-1927* (2010) y *Claridad, la vanguardia en lucha* (2012) trazó una línea continua entre dos de las publicaciones relevantes para la expansión de la vanguardia. Para ello tomó como objeto curatorial no un *corpus* de obras, sino una publicación periódica que le permitió narrar los modos como se organizó una cultura visual expandida desde las páginas de esas publicaciones.

En esta línea pensamos la inclusión de los trabajos agrupados en el eje sobre historia del arte, coleccionismo y mecenazgo que, tras la experiencia de investigación de campo o la propuesta de nuevos marcos teóricos, abren la vía para nuevos formatos expositivos. Así, el trabajo de Natalia March sobre “Relaciones entre campos disciplinares hacia fines del S. XIX y principios del S. XX en Argentina. Vínculos entre José Ingenieros y Martín Malharro. Arte, ciencia, literatura, pedagogía y política” ilumina una nueva posibilidad para mostrar la obra de quien fue considerado como el introductor del impresionismo en la pintura de paisaje en nuestro medio. La autora focaliza su estudio en la trama de relaciones entre Malharro y el grupo de artistas, pensadores y escritores entre los que despuntan José Ingenieros, como figura central, y Rubén Darío, Roberto Payró, Leopoldo Lugones, José M. Ramos Mejía, Alberto Ghirardo, José L. Pagano, Ernesto de la Cárcova y Eduardo Schiaffino. En la textura de esa trama, March analiza el desarrollo de un pensamiento alternativo que en el ideario estético de Malharro aportará una mirada renovadora en el contexto de su tiempo.

Por su parte, Delfina Helguera encara el problema del coleccionismo como proceso que acumula una historia en el tiempo y garantiza instancias de legitimación que se bifurcan en la acción individual o institucional. El trabajo de campo realizado mediante entrevistas a ocho coleccionistas de la Argentina constituye un valioso material para pensar el coleccionismo como factor constitutivo de la escena artística actual.

El trabajo “Arte argentino en España. Octavio Pinto y su primer viaje a Europa. Un aporte a la estética del paisaje nacional” de María Elena Babino, que nos concierne, procura brindar una nueva posibilidad para comprender las relaciones artísticas entre la Argentina y España en las primeras décadas del siglo XX y la emergencia de una teoría del paisaje en el marco de los debates sobre la identidad del arte argentino.

Como ya señalamos, también el mecenazgo es objeto de estudio en este volumen. En este terreno Francisca Lladó Pol analiza las estrategias llevadas a cabo por Adán Diehl, abogado argentino, pintor, coleccionista y conocedor experto de arte, para encarar uno de los proyectos más ambiciosos y filantrópicos de su tiempo. En efecto, la construcción en 1929 del Hotel Formentor en la bahía homónima de la isla de Mallorca significó una apuesta revolucionaria de desarrollo local en la que se funde la arquitectura, el paisajismo, la cultura y el turismo. De este modo Lladó Pol sigue las pistas de una matriz de gestión donde la relación armónica entre naturaleza y arquitectura, la conjunción entre cosmopolitismo y tradición y la colaboración estrecha con los artistas argentinos Felipe Bellini y Tito Cittadini fueron claves esenciales de una práctica inédita para su tiempo.

El artículo de Graciela Sarti versa sobre los cruces entre el diario del naturalista Charles Darwin y su influjo en la obra del artista argentino Luis Fernando Bedit. Fundamenta esta relación el hecho de que ambos estén interesados en la naturaleza. Es así como la investigación sobre Darwin conformará un valioso material para Bedit a la hora de analizar la construcción de un imaginario sobre el paisaje, la naturaleza y el campo argentinos. A través de citas del naturalista en las que describe animales y paisajes de la Patagonia, las que tomará el artista argentino, Graciela Sarti analiza una serie de trabajos plásticos. En ellos advierte que, lejos de distanciarse de las piezas más reconocidas por el público en general –nos referimos a *Biotrón* o *Fitotrón*–, dicha serie se integra dentro del interés de Bedit por reflexionar sobre la naturaleza y sus construcciones.

Un último artículo, “Remover cielo y tierra. La desaparición física en la obra de Claudia Contreras” de María Laura Rosa –que nos compete–, analiza cómo hablar de la figura del desaparecido político en el arte argentino

contemporáneo. La artista se vale del neo-conceptualismo, las artes de la aguja y el arte textil para crear un universo que ayude a reflexionar sobre nuestro pasado reciente. El complejo entramado de memoria e historia se tensan a partir del trabajo sutil de la artista quien busca disparar la reflexión del espectador, proponiéndose de antemano dejar de lado la angustia y lo morboso.

En cuanto a la producción de la carrera, incluimos una síntesis de la investigación de Silvia Sayús para obtener su grado como Licenciada en Curaduría y Gestión del Arte ya que entendemos que cubre un aspecto escasamente estudiado en nuestro medio. Su estudio sobre la galería *Jacques Martínez* implica un exhaustivo trabajo de campo que permite a la autora visualizar las decisiones que orientaron al galerista en la gestión de su espacio expositivo. Esta vía explorativa llevó a Sayús a poner en evidencia el rol clave de Martínez en el posicionamiento de artistas que, como Clorindo Testa, Raquel Forner, Alfredo Hlito, Ernesto Deira, Pérez Celis, Miguel Ocampo, Remo Bianchedi, Enio Iommi y Hernán Dompé, participaron de modo activo en la conformación de la cultura visual de los años ochenta y noventa. Poniendo en diálogo al galerista con las voces de sus artistas y de la crítica del momento, la autora trazó puentes articuladores entre lenguajes y poéticas de diverso signo estético.

Un aspecto importante dentro de este mismo eje es la práctica curatorial realizada por los alumnos de la carrera en el marco de la materia Seminario de Curaduría I a nuestro cargo. Partiendo de la idea de que en dicho seminario confluyen los conocimientos dados por las materias cursadas con anterioridad al mismo, éste tiene como objetivo la puesta en práctica de los saberes adquiridos en el marco de un proyecto curatorial pensado para una sala de exhibición específica. Es así como a lo largo de estos años, nuestra carrera fue vinculándose con diferentes espacios de exposiciones como el de la Fundación Standard Bank (actualmente Fundación ICBC) y el que gestiona la Universidad UADE –nos referimos al espacio UADE Art–, entre otros. Asimismo, el propio ámbito con el que cuenta ESEADE es fundamental a la hora de gestionar prácticas curatoriales de nuestros cursantes, así, por ejemplo, se ve en el caso del trabajo de Maraní González del Solar quien, en “Seis exposiciones, ocho artistas, trece curadoras. Reseña de algunas muestras realizadas

por alumnas del Seminario de Curaduría I durante el período 2010-2012”, comenta algunas de las exposiciones más significativas de los últimos dos años. Este trabajo da cuenta de la experiencia que los alumnos consiguen alcanzar al finalizar la carrera, la que consideramos de suma importancia al vincular conocimientos teóricos con práctica curatorial.

En cuanto al aporte de Florencia Battiti, su trabajo sobre “Las exposiciones como formas de discurso. Algunas consideraciones sobre las muestras de arte visuales en los espacios de memoria en la Argentina” piensa la curaduría desde la idea de que las exposiciones de arte no guardan sólo relación con la historia del arte sino que, al intervenir en el ámbito público, se transforman en una toma de posición y, en sentido amplio, en un acto político.

Respecto de la labor específicamente curatorial, el artículo de Isabel Tejada se detiene en los desafíos que implica la exhibición de los trabajos videográficos de una artista estadounidense. En “Francesca Woodman, una artista escasamente modernista. El montaje de su obra videográfica y de *Swan Song* en 2009”, plantea la importancia del análisis expográfico, es decir, la investigación sobre cómo se han expuesto las piezas de uno o varios artistas a la hora de pensar en su nueva exhibición. Esta situación no es una mera forma de documentación que tiene a su alcance el curador, sino un compromiso para pensar montajes que no desvirtúen lo que el artista buscó expresar en su investigación plástica o visual. Dicha situación se vuelve harto delicada al exhibir piezas contemporáneas en donde el espacio, la altura a la hora de colgarlas, así como su iluminación, pueden disparar interpretaciones opuestas o confusas a lo buscado por el artista. Así como también se puede llegar a desactivar o neutralizar la carga rupturista y/o experimental de las mismas.

En resumen, este número de RIIM buscó poner de relieve la actividad de investigación y articulación externa producida en el marco de la carrera de la Licenciatura en Gestión y Curaduría de Arte. Creemos que la calidad y variedad de la producción aquí ofrecida se enmarca bien dentro de los esfuerzos de ESEADE por contribuir a fomentar la investigación científica y la divulgación del conocimiento, estimular el juicio crítico y el pluralismo, y promover el estudio de las ideas de libertad, creatividad y responsabilidad profesional.